

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:

Plaza del Biombo, núm. 2.

Teléfono 514.

Madrid, 27 de Marzo de 1892

ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Biombo, núm. 2.

Apartado 146.

Núm. 13

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.



EL GENERAL D. MAXIMO SANTOS

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas* (continuación), por Juan Valera.—*Monedas arábigas españolas*, por Juan de Dios de la Rada y Delgado.—*Percheleras*, por Narciso Díaz de Escovar.—*Trinitarias*, por Andrés Trani Espada.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Notable manifiesto*.—*Horas tranquilas*, por J. Juan Cadenas.—*Paseos por París*, por L. Arzubalde.—*Nuestras ilustraciones*, por Cicerone.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: D. Benito Pérez Galdós.—D. Agustín Querol.—Una boda en Marruecos.—San Francisco de Asís curando a los leprosos.—Estudio en Madrid del insigne escritor Pérez Galdós.

GRABADO: El General D. Máximo Santos.

FOTOGRAFADOS: La bomba del boulevard Saint Germain.—El cartucho del cuartel Lobau.

CRÓNICA

YA se ha resuelto la crisis ministerial..... en Alemania; nosotros no la hemos resuelto aún ni llevamos trazas de resolverla; antes por el contrario, parece que se ha conjurado por ahora. Cánovas del Castillo no quiere, según he oído decir, modificar el Gabinete hasta que estén aprobados los presupuestos, y después..... después Dios proveerá. Por de pronto ya ha provisto que bajen los cambios y que suban los fondos, con lo cual los amigos del Gobierno andan trastornados de gozo y los adversarios de la situación se presentan aturridos por el despecho.

Aquéllos, vamos, los amigos, los ministeriales más resueltos, atribuyen al Gobierno las glorias y los honores logrados por la mejora; éstos, quiero decir, los adversarios, niegan en absoluto que el Gobierno merezca parabienes por lo que es efecto de circunstancias del todo ajenas a los actos ministeriales.

Para mí tengo que son injustos los unos y los otros; y que si no lo son ahora lo han sido antes. Cuando, hace muy pocos días, los cambios no paraban de subir y los fondos no se cansaban de bajar, los ministeriales afirmaban que al Gobierno nada podía atribuirse, y los ministeriales sostenían que del Gobierno, de la desconfianza con que el país lo miraba a consecuencia de sus desaciertos, era la responsabilidad de todo. Cambia de pronto, no sé si por mucho o por poco tiempo (creo que por poco), la decoración, las nubes se desvanecen, aclárase algo el tiempo, se despeja el horizonte, los fondos suben un poco, bajan otro poco los cambios, y los ministeriales se apresuran a señalar al Gobierno como uno de los factores de tales bienandanzas, acaso como el único causante de ellas; y los antiministeriales se obstinan en separar por completo y en absoluto la acción del Gobierno de esos acontecimientos más ó menos prósperos..... Los que le eximían de responsabilidad en lo malo, solicitan ahora para él participación en lo bueno; los que le motejaban como causante único del mal, no quieren ahora reconocerlo como causa determinante del bien; pues lo dicho, dicho; ó se equivocaron antes, ó ahora se equivocan.

Lo peor del caso es que si esa mejoría se ha obtenido, como sospecho, por procedimientos artificiosos, será de duración muy escasa y nada habrá resuelto.

* *

Nosotros sí que, al parecer, hemos resuelto ya reirnos de todo y justificar la frase del poeta:

«La sociedad toma á risa
todo lo que llega al alma.»

Y es que como el hombre, según opinan los sabios, es animal de costumbre, *nos vamos haciendo* á todo, y ya hablamos en son de broma de los suicidios y de los asesinatos, y de los fratricidios, y de los parricidios, y nuestros noticieros escriben ya sonriendo, y sonriendo, ó riéndose á carcajada lo leen los suscriptores de todos los periódicos, epígrafes humorísticos: «*El suicidio del día*, *Parricidio barato*, *Vida alegre y muerte triste*!», *Precocidad y robo*, etc.»

Y después resulta que debajo aparece relación circunstanciada de suicidios que, vistos en el teatro, nos harían derramar lágrimas, y referidos en una novela nos pondrían los pelos de punta, y que tomados del natural, echamos á broma como si se tratase de un chascarrillo.

Un hombre abrumado de deudas y acosado por los acreedores, se degüella; un joven que ha perdido al juego cantidades que no eran suyas, se levanta la tapa de los sesos; ¿puede haber cosa más divertida?

En París, una mujer de vida alegre y que además era prestamista,—de lo que se refiere á la vida alegre, no estoy seguro; de su condición de usurera, sí,—tiene en su casa, como criada, á una hermana suya. Está en posición muy desahogada; presta á interés cantidades de alguna importancia y hasta posee haciendas en su país natal, y sin embargo, se deja servir por su hermana, que hace recados, y cocina, y limpia la casa, y sube agua, y..... acaba por matar á la hermanita cariñosa para robarla.

Claro es que los corresponsales se apresuran á dar pormenores, de interés algunos (los menos), completamente insignificantes los más, y dicen unos que la presunta fraticida es:

«Una mujer muy forzada y valerosa. Tiene treinta y seis años y se la conoce en el barrio con el apodo de *el Granadero*.»

Y dicen otros, hablando de la misma persona:

«Es de estatura mediana, y no alta y fornida como se ha dicho.»

Y ahora que juzgue cada cual lo que le parezca.

A mí, que la fraticida, si lo es, porque todavía no está eso averiguado, sea alta y fornida hasta merecer el apodo de *Granadero*, ó que sea de mediana estatura y flaca y débil, me es completamente igual; pero aduzco estas contradicciones como argumento poderoso contra la tradición. Si acerca de un hecho muy concreto, muy determinado, verificado ahora mismo en una población como París, los testigos casi presenciales del suceso discrepan en puntos tan fáciles de esclarecer, ¿cómo vamos á dar crédito á narraciones de acontecimientos que se verificaron hace muchos siglos, y que no contaron los contemporáneos, sino cronistas muy posteriores?

Sea de esto lo que fuere, si en París han tenido una hermana que ha degollado á su hermana por algunos miles de francos, aquí, en Madrid, hace muy pocos días, hemos tenido á un hijo que ha tratado de asesinar á su padre por cincuenta céntimos, y en un pueblo de España una esposa que ha rociado á su marido con petróleo y después le ha prendido fuego; y un *Molleja* que por cobrarse el alquiler de la casa en que vivía cierto inquilino moroso, le ha dejado casi muerto de una puñalada.

Por cierto que el padre de ese *Molleja*, padre que es el propietario de la casa, ejerce la mendicidad como medio de vivir, pide limosna por esas calles, tiende la mano al transeunte molestando acaso con insistentes ruegos y tristísimas quejas, asegurando que no ha comido en veinticuatro horas y demás oraciones del repertorio..... y es propietario de casas en Madrid..... ¡Pues no es lucrativa, que digamos, la profesión de mendigo!.....

Pero no sea todo lúgubre y espantoso en la «Crónica»; necesito hablar de cosas más alegres, y ya que de las *funciones á beneficio de.....* que se han verificado en estos últimos días no me corresponde hablar, porque no toco pito ni flauta en asuntos teatrales, quiero anunciar la aparición del libro titulado *Siga la fiesta*, original de Luis Taboada y con ilustraciones de *Angel Pons*; con decir esto y con agregar que la fiesta á que el título se refiere es la *fiesta nacional*, á la que no soy aficionado, aunque no me asombre ni me disguste que otros lo sean, he dicho cuanto es necesario para que los lectores de buen humor lo compren.

* *

Como nota regocijada también diré, aunque sólo sea de pasada, que en la semana anterior se verificaron dos banquetes: el uno en Fornos, en obsequio del poeta D. Víctor Balaguer, para solemnizar el buen éxito de su hermoso discurso pronunciado en el Ateneo; el otro en el *Hotel Inglés*, en honor del célebre escritor Leopoldo Alas (Clarín).

De uno y de otro banquete han hablado ya los periódicos diarios, y nada puedo agregar á lo que ellos ya dijeron.

En el banquete (mejor que banquete comida de familia), dado en honor de Alas, se echó de ver la ausencia de Pérez Galdós..... Ya se sabe que el insigne novelista vive retraído y es poco dado á ciertas exhibiciones; pero creían muchos que, en este caso especial, había razones más

que sobradas para que padeciera excepción la regla.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

CUANDO el Duque, aun en aquella época, se deja de sus filosofías retrógradas y confusas, y no piensa en que es del partido conservador, y sólo se acuerda de que es poeta, el poeta reaparece y da gallarda muestra de sí, elogiando *profanamente* cosas de su siglo, y pintando, no con negros colores, sino colores muy vivos y graciosos, el siglo en que vive y la gente con quien trata. En 1837, en el mismo año en que compuso *La catedral de Sevilla*, donde quiere y no puede mostrar un catolicismo medioeval, fanático y avinagrado, compuso *La cancela*, lindísimas quintillas, en que rebosan el regocijo, la satisfacción y el contentamiento de la vida en este siglo sin entusiasmo y sin fe, y en que hay tal gracia, tal aroma y tal sello de Sevilla, que harían confesar á Pastor Díaz que al menos esta hermosa muestra de poesía andaluza no carece de *color local*.

Y aun más tarde, cuando el Duque era en Nápoles Embajador, y se olvidaba de que lo era para ser poeta, y no se ponía á filosofar téticamente con el tétrico poeta napolitano José Campagna, ni se preocupaba de las dictaduras de Narvaez ni de los pronunciamientos de Prim, ya que tales menudencias no alcanzan jurisdicción ni ejercen imperio en la etérea y libre República de las Musas, el Duque se remozaba como por encanto y volvía á ser el Angelito de Saavedra de Cádiz en 1812. Entonces, casi con la misma lozanía y gracia con que había escrito versos *A Olimpia*, se los escribía á la innominada *aparición de la Mergelina* y á la pescadora Lucianela y á otras rivales, que, no diré el Amor, porque esto hubiera sido pecaminoso, sino el prurito de poetizar galantemente, suscitaba contra Olimpia y demás princesas, moras y zagalas, de treinta ó cuarenta años antes.

Los sonetos á Lucianela tienen además el atractivo de parecer escritos adrede, con cierto refinamiento de coquetería, para dar *picón*, como familiarmente se dice, á las damas de la alta sociedad. Las alabanzas que el Duque prodiga á la pescadora, debieron en efecto de mortificar un poco á algunas de dichas damas.

Lucianela, hija ó mujer de un pescador, no lo recuerdo bien, venía á bailar la tarantela todos los domingos y otras fiestas, en el *largo* ó plazuela que había delante del Palacio de España. Pronto se formaba corro en torno de la briosa y robusta bailarina, tostada del sol, pero joven y garbosa, y que lo primero que hacía era quitarse los zapatos, que le estorbaban y que sólo usaba los domingos por gala. Lucianela bailaba con los pies desnudos, pues lo que es medias no gastaba ni siquiera los domingos.

Daba música á su danza y venía acompañándola uno á modo de sátiro, que ya tocaba la flauta, ya la bandurria. El sátiro solía también entusiasmarse y bailar, sin cesar en su tocata. Lucianela cantaba y bailaba, y parecía una bacante. El lugar de la escena era espléndido de hermosura, bajo aquel cielo luminoso, azul y profundo. Todo el personal de la embajada salía á los balcones para contemplar aquello. El límite de la plazuela, enfrente de los balcones, era el jardín de Chiaia ó Villa-Reale; pero más allá se veía el poético golfo, cuyas orillas eran: á derecha, el Posilipo, con la gruta que va á Cumas, las tumbas de Virgilio y de Sanazaro, y sus flores y su verdura; y á la izquierda, el Vesubio, y Pompeya, y Castellamare, y Sorrento, patria del Tasso, y más allá el cabo Miseno, famoso trompetero de Eneas, si no me es infiel la memoria. En frente, y como cerrando el golfo, se parecía la isla de Capri. Volviendo al primer término del paisaje, y casi bajo el balcón principal, donde se ponía el Duque, era el sitio en que se armaba el baile que inspiró los sonetos. Los transeuntes de tan bulliciosa ciudad se paraban á verle y aumentaban la animación. Allí había mujeres, señoritos, soldados y marineros y jamás dejaban de acudir los frailes franciscanos del convento, contiguo al Palacio de la Embajada.

No es extraño, pues, que en país tan bello y alegre se remozase el Duque, desechase un poco la gravedad diplomática, conservadora y romántico-católica, y volviese á ser algo gentilico y clásico, como allá en Cádiz, cuando se promulgó la primera Constitución.

Por seguir al Duque como poeta lírico, he llegado hasta el año de 1848. Retrocedamos ahora para hablar de él como autor de poesía épica ó narrativa, en la cual fué siempre más dichoso y más inspirado.

V

Desde su primera mocedad fué el Duque poeta épico ó autor de narraciones en verso. Y en esta clase de poesía afirmó lo mismo que en la lírica:

que sus principios corresponden al más elevado punto de su perfección, y que yo no veo ese cambio pasmoso de que se habla. Nada más exagerado que lo que dice el Sr. Cueto. Según él, D. Angel de Saavedra escribió *El moro expósito*, los *Romances históricos* y otras obras, que hacen de él un eminente poeta nacional, merced á los consejos y á los libros del inglés John Frere. Sin estos consejos y estos libros, el Sr. Cueto pregunta: «¿Qué habría sido del Duque de Rivas en el glorioso campo de las letras?» Y contesta: «Un escritor estimable, y valiéndome de una frase vulgar que expresa claramente el sentido de una admiración muy limitada, un poeta *adocenado*.»

Ahora bien; yo entiendo que el Duque de Rivas fué el mismo antes y después de conocer á John Frere; que, á su modo, y dentro de su propia personalidad, fué siempre un hombre de su siglo; y que su romanticismo le bebió en parte en el ambiente que le rodeaba y en parte salió del centro de su ser propio, sin necesidad de preceptos ni de consejos.

El Sr. Cañete es de todos cuantos han escrito del Duque el menos preocupado por esta idea del encubramiento del Duque en mérito, al transformarse de clásico en romántico, y el Sr. Cañete, no obstante, encomia friamente *El paso honroso*, si encomio es decir que, á pesar de lo insignificante del asunto, no desagrada su lectura, y no hubiera sido justo condenarle al fuego. Yo me inclino á creer, y aun tendría por seguro, probado y sabido á ciencia cierta, si mi natural modestia y la discrepancia de los críticos no me intimidasen, que el orden de lo épico todo del Duque, prescindiendo ya de modas, y atendiendo á la belleza legítima y real y constante, es como sigue: *El moro expósito*, los *Romances históricos*, *El paso honroso*, la *Florinda* y las tres leyendas *La azucena milagrosa*, *El aniversario* y *Maldonado*.

En mi sentir, pues, la mejor leyenda, poema ó narración del Duque, después de *El moro expósito* y de los *Romances*, es *El paso honroso*: poema escrito antes de 1812, cuando D. Angel apenas tenía veinte años, y aun no había sido aconsejado por John Frere.

Es más: si bien en *El moro expósito* y en los *Romances* los asuntos son más dramáticos y de más general y perpetuo interés, y si bien todo está contado con más arte para herir la imaginación del pueblo y hacerse popular, y si bien *El paso honroso* es más que dramático descriptivo, más que popular caballeresco, cortesano y galante, y tiene muchísima menos importancia para la generalidad, todavía *El paso honroso* me parece más candoroso y más espontáneo que todo. *El paso honroso* tiene además un vigor y una lozanía de que carecen las tres leyendas de la vejez del Duque, aunque D. Eugenio de Ochoa casi juzga estas leyendas por cima de *El moro expósito* y de los *Romances*.

En la primera producción épica del Duque, en su miniatura de poema caballeresco, tal vez por la dificultad de las octavas, hay más concisión y sobriedad que en otras narraciones suyas, y, sobre todo, que en las Leyendas.

Hay también en *El paso honroso* menos artificio, porque sin contar con que la hazaña de don Suero de Quiñones es más que histórica, pues está referida en el acta de un Notario que da fe de todo, aun es natural que en una corte alegre, guerrera y galante, tenga un caballero rico, joven, valiente y diestro en manejar armas y caballos, el atrevido capricho de lucirse, en compañía de otros hidalgos de su casa, rompiendo trescientas lanzas, derribando justadores durante un mes, y gastando sus bríos y su dinero en dar al Rey y á su corte la más espléndida fiesta, al uso de entonces. Añádese á esto el prurito de lisonjear el orgullo de una hermosa dama y el deseo de vencer su esquivéz y de enamorarla, y nadie hallará absurda ni desatinada la empresa de don Suero. Mil amantes hay en el día, y habrá siempre, que hacen y harán mayores absurdos y disparates por una mujer, aunque no sea lo que hicieran tan gentil y tan poético y aunque no valga la mujer lo que doña Luz valía.

En la novísima dirección que la amena literatura ha tomado, se diría que se desdennan los asuntos de pasados siglos, y que las novelas, las leyendas y los *pequeños poemas* han de exponer casos ocurridos en la edad presente, donde se propenda á presentar y aun á resolver, problemas de actualidad, y hasta se columbre algo de lo futuro, merced al inspirado vaticinio del poeta. Pero esta moda no había llegado aún cuando D. Angel de Saavedra escribió *El paso honroso*. No había llegado siquiera á España ni á Francia la moda anterior del romanticismo. Y harto de alabar es que D. Angel la adivinase y la siguiese tan temprano. *El paso honroso* es un poema romántico; todo lo romántico que, sin ser patibulario, pesimista y satánico, puede ser un poema.

La acusación que se dirige hoy contra el Duque de Rivas, y que en España comprende también á Zorrilla, es injusta á todas luces. No es poeta de lo pasado, anacrónico y abstraído del espectáculo de la vida presente y del actual movimiento de los espíritus, el que, con el espíritu de su edad, y con la luz más clara que la actual cultura le presta, ve patentes y distintos los hechos de época remota y los hace revivir, creando

la belleza. Además, en toda bien acabada obra de arte, bajo lo característico y pintoresco, bajo el *color local y temporal* que tanto buscaban los románticos, hay pasiones, caracteres, virtudes y vicios, que prestan á las figuras ó personajes valor constante y sello indeleble de verdad humana, sea el que sea el siglo en que vivieron.

La mayor censura que se puede hacer de *El paso honroso* es que es un juguete; que el autor no se propuso en él probar nada, ni resolver ningún problema. Lo que es para mí, lejos de ser esto una censura, es un elogio. Me tienen harto los poemas docentes y las novelas docentes, y prefiero el arte por el arte, y gusto del artista que no aspira á enseñarme, sino á conmoverme ó á divertirme. Y no por eso tendría Moratín que dirigirse á mí, diciendo:

¿Piensas que esto que llaman poesia,
cuyos primores se encarecen tanto,
es cosa de juguete ó fruslería?

No; no es fruslería ni juguete; pero á fin de que la poesía sea seria, y muy seria, basta que el poeta de verdad trate su asunto con todo amor y esmero, y realice la belleza, que es fin de la poesía, aunque no persiga otro fin fuera de ella.

Para mí,

Un soneto al bostezo de Belisa,
al resbalón de Inés otro soneto,

pueden y suelen ser más serios y mejores, y hasta más trascendentales que un poema inspirado por ó contra las armonías de Krause ó el agnosticismo de Herbert Spencer. Es de notar, además, que el autor de los sonetos al resbalón y al bostezo, conoce bien la materia, y el otro poeta filósofo suele haber oído campanas sin saber adónde.

Justificado así ó excusado lo que califica el Sr. Cañete de insignificante, ¿cómo negar que el tono, el estilo, el conjunto del poema está en perfecta y adecuada armonía? El poema está escrito con la misma graciosa ligereza, con la misma difícil facilidad y elegante soltura que lo mejor del divino Messer Ludovico Ariosto, aunque sin la menor ironía ó imperceptible burla, porque don Suero y doña Luz son reales y no sofísticos é inconsistentes, como los héroes que el favorito del Cardenal de Este sacó de *tutta la romanzeria*.

Hay, sin duda, un escollo en el asunto de *El paso honroso* en que es fácil dar al tratarle; pero el poeta, á mi ver, le evita. Hablo de lo monotonoso de tanto combate singular, de tantas y tantas lanzas rotas. El poeta ha sabido dar idea de los muchos combates que hubo, sin contarlos todos; ha mostrado fecundo ingenio al prestar variedad á los que cuenta; y se ha esmerado, con fortuna, en diferenciar las fisonomías, carácter y demás prendas de los varios caballeros mantenedores y conquistadores. En la descripción de los caballos, arneses, empresas, armas, penachos y galas, despliega rica imaginación y singular maestría.

El poema está lleno, además, de lindísimos episodios, muy pertinentes, bastante rápidos para que no estorben el curso de la acción principal, y ricos, no obstante, en pormenores y sucesos que hacen más sabrosa y apacible la lectura. Nada más gracioso ni mejor contado, por ejemplo, que el episodio de doña Leonor de Castro. Esta gentil y joven viuda, que iba en romería á Santiago, es detenida por las gentes de don Suero, y traída al lugar de las justas, junto al puente de Orbigo, donde, según la ley promulgada, tiene que dejar el guante de la mano derecha si no hay caballero que rompa lanzas por su rescate.

La dama entrega el guante, no sin afirmar que si viviese su marido sabría rescatarle. Sus ademanes, sus discretas palabras, sus prendas personales y el decoro y gracia con que aparece, cautivan á un pariente de D. Suero, llamado Juan de Benavente, el cual pide licencia á los jueces del campo para entrar en la lid á rescatar la prenda de la dama. El galán rompe lanzas con Zúñiga ó Stúñiga, el que da nombre al célebre *Cancionero*; rescata el guante, se le devuelve á la dama, y ésta prosigue su jornada, sin detenerse, dejándole muy prendado.

Por imitación ó por coincidencia con el Ariosto, el poeta español, que dedica *El paso honroso* á una dama á quien llama Lesbia, se dirige á ésta de vez en cuando, y tomando ocasión ó pretexto de los lances que va refiriendo, le dice requiebros ingeniosos ó sentidas quejas, que caracterizan más aún el poema de caballeresco y galante.

El sueño de D. Saero, antes de empezar las justas, es un bosque á orillas del Orbigo, dicen que en imitación de la *Fábula del Genil*, de Pedro de Espinosa; pero la imitación, si la hay, es bastante libre y no amengua el mérito de la obra de D. Angel. La aparición de las ninfas y de los faunos, el fantástico surgir del cristalino y mágico palacio que se levanta sobre las ondas, y la presencia, por último, del mismo Dios del río, que profetiza á D. Suero glorias, triunfos y ventura en amores, todo está bien traído y concuerda con el carácter de la empresa que el poeta canta, y con la época, ya casi en pleno renaci-

miento, en que todo acaece. Es asimismo muy agradable, y no parece petulancia, merced al tono de ligereza y de alegría de todo el poema, aquella parte del discurso profético del Dios, en que, para colmo de dicha, dice:

Un tiempo llegará que en su ribera
mire nacer el Betis caudaloso
un descendiente de esta unión primera,
que á Marte seguirá con pecho honroso:
y entre el estruendo de Belona fiera
le dará Apolo el plectro sonoro,
para que en alto metro y graves sonos
haga eterna la fama de Quiñones.

D. Angel era, en efecto, descendiente de don Suero, y no es de extrañar que al celebrar á su glorioso antepasado se celebre á sí propio, sobre todo cuando lo hace con tanta gracia y cuando le sobra motivo.

En resolución; en todo este poema se advierten la frescura y el simpático florecimiento de la juventud, que la falta de arte no deslustra. *El paso honroso* está escrito con arte y con gusto más sobrio y delicado que otras composiciones posteriores del poeta. Debe, pues, agradar y agrada á cuantos no buscan siempre en la poesía yo no sé qué transcendencias filosóficas. Para éstos, la *Analítica*, de Sanz del Río, las proposiciones de Euclides ó el Deutoronomio, puestos en verso, serían más á propósito y hasta más amenos.

JUAN VALERA.

(Continuará.)

MONEDAS ARÁBIGAS ESPAÑOLAS

Bajo la inspiración del sabio y digno Director del Museo Arqueológico Nacional, el Excelentísimo Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, se ha redactado y acaba de publicarse un Catálogo científico, por su razonado método, de las monedas arábigas españolas que existen en aquel centro docente. Precede al mencionado libro un concienzudo estudio en el cual se da cuenta del fin y objeto que su publicación se propone. Por la excepcional importancia que estos trabajos tienen para la ilustración y esclarecimiento de la historia patria, vamos á reproducir aquí la parte más principal de este importante prólogo, debido á la atilada y correcta pluma del Sr. Rada y Delgado, cuya competencia en estas materias es de gran peso:

«La publicación de catálogos es en los Museos el complemento de su existencia. Sin ellos, las riquezas que encierran son tesoros acumulados para escaso número de personas, en vez de fecundas fuentes de instrucción, así para el sabio como para el amante de los estudios á que los Museos se refieren, y aun para los indiferentes, que dejan de serlo apenas se despierta en su espíritu la innata curiosidad que forma uno de los caracteres distintivos del hombre, y que, bien encaminada, es la fecunda raíz del inmenso árbol de la ciencia humana. Los catálogos generalizan, precisándolo á la vez, el conocimiento de los objetos que los Museos encierran, y aun sin forma didáctica, dan multitud de ordenadas nociones acerca de cada uno de los ramos ó grupos en que el Museo está dividido para su clasificación y estudio.

La colección de monedas árabes contenidas en este Catálogo procede en primer término de la que existía en el Gabinete de Numismática de la Biblioteca Nacional, antes de la creación del Museo Arqueológico en 1867, en cuya colección podían contarse unas setecientas variedades, las cuales se aumentaron con otras ciento, algunas de gran importancia, que se adquirieron por compra el año 1852 de la célebre colección del Sr. García de la Torre. Hay además 35 dinares de los reyes de Murcia y Mallorca, posteriores á los Almorávides, grupo que parece proceder de un mismo tesoro, aunque haga dudarlo el haber encontrado en el libro de compras del Museo la anotación de una hecha en Julio de 1871 al Sr. Miró de 27 dinares de Murcia y Mallorca, si bien puede ser que las que faltan hasta las 35 se comprasen á distinta persona, pero que procediesen del mismo hallazgo.

Importantisima fué la adquisición que en 1877 hizo por comisión especial, que para ello le dió el Museo, el Sr. Codera, acerca de la cual creemos de gran utilidad reproducir lo escrito por el mismo.

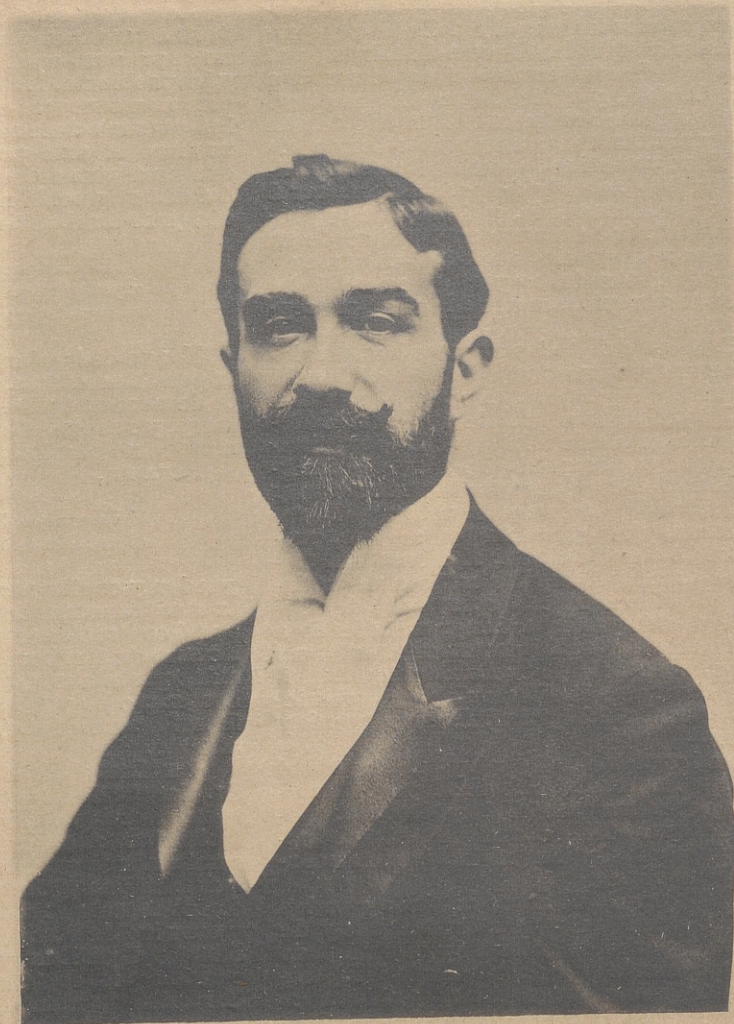
«Las monedas adquiridas fueron 69 de oro y 702 de plata y vellón; de estas monedas son anteriores á Abder-Rahman III 25 dirhemes, de los cuales eran raros uno del año 152 y otro del 270. De las 79 monedas pertenecientes á Abder-Rahman III, la más importante es un dirhem del año 320, en bastante buena conservación; tiene la particularidad de que en la parte inferior de la l. A. se lee el nombre de Yahya, y hasta ahora es ejemplar único: se adquirieron muchas variedades y de años que no tenía el Museo. Las monedas del reinado de Al-Háqueen II fueron 212, pertenecientes á todos los años de su reinado y á casi todos los tipos conocidos; se adquirieron preciosos dinares del 357 al 363, todos ellos muy poco conocidos antes, y entre ellos, dos del año 361 con el nombre de *Bequer* ó *Nasar* en la II. A., cuyo tipo era desconocido.

Como uno de los tesoros de que proceden estas



FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^a

D. BENITO PÉREZ GALDÓS



FOTOG. DE EDGARDO DEBAS

D. AGUSTÍN QUEROL



D. Gallegos lo pintó.

UNA BODA EN MARRUECOS

adquisiciones en su mayor parte debió ser escondido durante los años 391 ó 392, al reinado de Hixem II pertenecen muchas de las monedas adquiridas: 323 pertenecen á estos años, y, sin embargo, no las hay de todos, como pudiera esperarse, lo que nada tiene de extraño teniendo en cuenta que de los años 371 al 378 apenas se conoce alguno que otro ejemplar, y no de todos: los años más repetidos son desde el 378 al 388, habiendo resultado 32 ejemplares del año 379, los cuales, por sus adornos, representan 31 variedades, siendo nuevas 26 de ellas.

El Museo no poseía moneda alguna de los años 369, 370, 378, 384 ni del 387 con el nombre Mohammad en la l. A., de 383 sin nombre especial ni de 394; lo cual no es de extrañar, atendido á que las monedas de estos años son sumamente raras.

Al reinado de Hixem II pertenece una de las monedas más importantes de esta adquisición; por desgracia la moneda está muy mal acuñada y no pueden leerse con seguridad ni el año ni la zeca; en la parte superior de la l. A. se lee el título de *hachib*, y en la inferior *Amir*, viniendo á resolver la cuestión de si este último nombre se refiere al terrible Almanzor, en lo que hoy no puede caber duda alguna; pues él era quien por estos años llevaba el título de *hachib*: entre más de 800 monedas procedentes del mismo tesoro, no había más que este ejemplar; después apareció otro, que posee el Sr. D. Pascual Gayangos. Se adquirieron dinares de los años 367, 368, 379, 380, 381, 386, 388, 389, 390 y 391, los cuales reproducen los mismos tipos que los dirhemes, alguno de los cuales era desconocido en oro. Estos dinares, de muy buena ley, casi de oro fino, varían extraordinariamente en el peso, tanto, que en dicho tesoro los había de 3,35 gramos hasta 6,05 gramos, dato que puede ser muy importante para la metrología numismática de este período, y probará quizá que en estos años los dinares se recibían al peso.

Hixem II, durante su primer reinado, acuñó moneda en las ciudades de Necur y Fez; de la primera, el Museo no tenía ejemplar alguno y se adquirió un dirhem, que no procedía del tesoro encontrado en Córdoba; de Fez se adquirieron varios dirhemes de diferentes tipos, y dinares que antes eran desconocidos; éstos pertenecen al tipo de los dirhemes que tienen el nombre *Amir* en la parte inferior de la l. A.

Aunque el objeto más concreto de la comisión se refería á las monedas procedentes de dos grandes hallazgos de tesoros escondidos en época bien diferente, pues el primero debió ser escondido hacia el año 392, y el segundo hacia 541, se adquirieron algunas monedas sueltas del siglo v de la hégira, y entre ellas hay algunas muy importantes.

Pertenecientes á los reinados de Mohammad-Almadhi, Culeiman Al-Moqtain é Hixem II en su segundo período, se adquirieron 24 ejemplares, que si no eran nuevos, muchos de ellos no existían en el Museo. De la dinastía de los Hammudies se obtuvieron 17 dirhemes, de los cuales algunos representaban variedades nuevas sólo en cuanto á los adornos; pero en cambio una moneda de Haçan Al-Moqtansirbellah, que reinó en Málaga de 431 á 433, tiene la particularidad de ser la única conocida; está acuñada en Ceuta, sin año, que no cupo; además del nombre del príncipe, figura en la parte superior de la l. A. el nombre del slavo Nacha, y en la inferior, el apelativo el-Alawi. De la dinastía de los Abbades de Sevilla, se adquirieron nueve dinares y dos dirhemes de vellón; los dinares corresponden á los años 444, 445, 454, 456, 457, 458, y, por tanto, pertenecen al reinado de Al-Motádhid de Sevilla; todos ellos son interesantes, por corresponder á los años de los cuales no se conocía ejemplar, ó se conocían muy pocos, y presentan los tipos correspondientes según la serie conocida ya, por haber sido publicada en el *Museo Español de Antigüedades*; las cuatro monedas pertenecientes al reinado de Almotámid, corresponden á tipo diferente; son de los años 462, 472, 474 ? de tipos conocidos, aunque no existentes antes en el Museo, y una monedita de oro que probablemente sería acuñada en Sevilla en el año 467, aunque en ella no consta, por no tener leyendas circulares; en esta preciosa moneda se lee en la parte superior de la l. A. el título Ath-Thafir y Al-Mowaffak en la inferior; al hacer la adquisición no se conocía otro ejemplar de esta moneda; hoy tiene otra del mismo tipo y con la fecha 467 el Sr. D. Francisco Caballero Infante. Procedentes de otro tesoro escondido hacia el año 541 se adquirieron varios dinares, todos del reinado de Ali ben Juçuf; pertenecen á las ciudades y años siguientes, que no tenía el Museo; Agmat, 506;—Almería, 510, 522, 526 y 532;—Fez, 527 y 528;—Granada, 515, 519, 520 y 521;—Nul-Lamthah, 522, 523 y 530;—Sevilla, 518, y Segelmeháh, 533; de plata se adquirieron seis variedades de moneditas de Ali-ben-Juçuf, y otras seis de su hijo y sucesor Texu-fin; seis de estas variedades sólo son conocidas por las monedas procedentes de este tesoro.

De Hamdin-ben-Mohammad-ben-Hamdin, que en 539 se levantó en Córdoba contra la dominación de los Almoravides, se hubieran podido adquirir centenares de moneditas de plata; se adquirieron varias de dos de las tres variedades que se habían hallado, habiendo habido la suerte de poder adquirir una de oro del año 539 acuñada en Córdoba; del mismo tesoro proceden otras dos del año 540 que poseen los Sres. D. Pascual de Gayangos y don Francisco Caballero Infante, y cuya leyenda no re-

producimos, por haber sido publicada una de estas monedas en el *Tratado de Numismática*, Arabigo-Española, lámina xxi, núm. 10.—Poco posterior á las monedas anteriores, aunque no procedente del mismo tesoro, se adquirió una preciosa monedita de plata, acuñada probablemente en Córdoba poco después del destronamiento de Hamdin; esta moneda ofrece la particularidad de que la leyenda en una de las áreas, aparece en caracteres nesçji ó cursivo, y en la otra en el llamado cúfico; no es menos singular el contenido de la leyenda; pues que, en las tres líneas de la primera área se lee «Oh Alláh || ten compasión || de los amires de los musulmes», continuando en las dos líneas de la otra área con las palabras *los Banu || Texufin*; ésta, como otras monedas análogas acuñadas en Córdoba en 542, deben proceder de poblaciones que, muerto el último príncipe de los Almoravides, no reconocían aún á los Almohades, y que consagraban un recuerdo á la memoria de la dinastía extinguida.

El total de la colección de monedas arábicas del Museo, asciende próximamente á 8.000 ejemplares, entre las cuales se encuentran más de 1.700 variedades y 6.500 duplicadas, ó mejor dicho, repetidas, constituyendo la mayoría de éstas un gran grupo de 5.000 ejemplares, todos iguales, de moneditas Almohades, procedentes de las antiguas colecciones de la Biblioteca Nacional. Como describirlas todas sería trabajo inútil, sólo se ha hecho la descripción en el Catálogo de las variedades, y mención de las que están repetidas. La colección, á pesar de esto, es de gran importancia, si bien algunas series están muy incompletas. Hay muchas monedas raras y cincuenta y nueve únicas (que se han marcado en el Catálogo con una estrella), faltando en cambio muchísimas comunes.

Los grupos que están mejor representados son: los del Emirato, Califato (procedencia Codera) y Taifas Almoravides (procedencia Miró). La parte menos completa es la referente á los Reyes de Taifas, y especialmente de los Hammudies de Málaga y Amuríes de Valencia. De los Tochivies, primera dinastía de Zaragoza, no hay ninguna, si bien es cierto que las pocas de estas que se conocen son muy raras. Escaso es también el número de monedas de los Reinos de Lérida, Calatayud, Denia y Tortosa, no encontrándose ninguna de Tudela y Mallorca.

El resumen de las monedas arábicas de nuestro Museo Arqueológico Nacional, que damos á conocer en este Catálogo, es el siguiente:

Metales.		Ejemplares	
De oro.....	254 variantes en....	314	
De plata.....	1.399 id. en....	7.520	
De cobre....	49 id. en....	188	
TOTALES.....	1.702 id. en....	8.022	

Los inteligentes y celosos empleados facultativos de la sección numismática del Museo, no pierden ocasión de ir completando las series de estas monedas, tan interesantes para la historia patria, en un período de cerca de ocho siglos, acerca del que tanto escasean los documentos escritos y para el cual las monedas son verdaderas páginas de irremplazable enseñanza.

Á ella he creído contribuir con la publicación del presente Catálogo, que ofrezco á la ilustrada y fecunda curiosidad de los amantes de estos estudios y á la benevolencia de los doctos.»

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

PERCHELERAS

I

Quiera Dios que si te busco
se doblen y se redoblen
las fatiguillas que sufro.

II

Siempre que me hable tu lengua,
que no me miren tus ojos
si quieres que yo te entienda.

III

Mi corazón libro es
que Dios mira desde el cielo
y en el mundo una mujer.

IV

Iré de zanja en zanja
toda mi vida,
buscando á la serrana
que yo quería.

V

Dile al Juez que no me encierre
y confesaré el delito
sólo por volver á verte.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

TRINITARIAS

I

Cubrirla con mucha tierra
mi pecho amante la vió,
y al salir del camposanto
me faltaba el corazón.

II

—¿Por qué doblan las campanas
con tan lúgubre sonido?
—¡Porque el ángel de tu amor
al cielo se fué, hijo mío!

—Pues entonces, las campanas
¿por qué, madre mía, doblan?
Si era un ángel y fué al cielo
¿por qué no tocan á gloria?

ANDRÉS TRANI ESPADA.

Málaga.

CENTENARIO DE COLÓN

Sumario: Fiestas escolares en Huelva.—Gran procesión cívica.—Baile.—Juegos florales.—Excursión á la Rábida y Palos.—Banquete.—Lápida conmemorativa.—Últimos acuerdos de la Junta directiva.

BAJO los auspicios de la Junta ejecutiva del Centenario, de la Diputación provincial y del Ayuntamiento de Huelva, han de celebrarse en esta ciudad muchas y variadas fiestas, de las cuales hemos tenido el gusto de recibir un detallado programa.

Los festejos se celebrarán en el próximo mes de Agosto.

Comenzarán el día 27 por una solemne *procesión cívica*, de la que formarán parte las Comisiones de todos los Centros de enseñanza de España, Universidades, Academias, Escuelas especiales, Institutos, Escuelas Normales, Seminarios y Colegios de segunda enseñanza, acompañadas de sus correspondientes estandartes.

La procesión recorrerá la población por el orden siguiente:

Banda municipal; estandarte del Instituto de Huelva, seguido de los de todos los Colegios de segunda enseñanza de la provincia y Escuela Normal de Maestros; estandarte de la Universidad Literaria de Sevilla, seguido de los de las distintas Facultades de la misma, y de los de todos los Establecimientos de enseñanza de su distrito universitario; estandarte de la Universidad Central, seguido de los de los diferentes establecimientos de su distrito universitario; y seguirán los estandartes de las demás Universidades por orden alfabético.

Presidirá el cortejo la Junta directiva de estas fiestas, y la procesión se cerrará con una numerosa estudiantina, vestida con trajes al estilo del siglo xv. Se intercalarán además cuantas bandas de música sea posible, y la estudiantina referida tocará un pasa-calle, titulado *Los Estudiantes*, escrito expresamente para este acto.

Se invitará también á todos los periódicos, Centros y Sociedades de Huelva.

La procesión, después de atravesar las vías más importantes de la capital, terminará en el Instituto de segunda enseñanza, donde las autoridades y el Presidente de estas fiestas darán la bienvenida al Cuerpo escolar.

Inútil sería describir el entusiasmo recibimiento que Huelva dispensará á los escolares que de otras provincias concurran á estas fiestas.

En la noche del mismo día se dará un gran baile, que la juventud escolar dedica al bello sexo, mediante las oportunas invitaciones, con objeto de evitar abusos.

El día 28 se destinará á la celebración de los *Juegos florales*.

Los temas designados previamente son los que siguen:

Primero. Una oda á Isabel la Católica, fundada en el magnánimo rasgo de desprenderse de sus joyas para que se realizara el pensamiento de Colón. Premio de honor: *Un hermoso Pensamiento de oro*. Regalo de la Junta directiva de estas fiestas.

Segundo. Un romance á Cristóbal Colón, sobre cualquier episodio del descubrimiento del Nuevo Mundo. Premio del ilustrado Claustro de Profesores de este Instituto.

Tercero. Una Leyenda, basada en el hecho de haber llegado Cristóbal Colón al convento de Santa María de la Rábida, pidiendo por caridad agua y pan para su hijo. Premio del Excelentísimo Sr. Rector de la Universidad Literaria de Sevilla.

Cuarto. Estudio sobre los antecedentes del



FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^{IA}

SAN FRANCISCO DE ASÍS CURANDO A LOS LEPROSOS
(Bajo relieve de D. Agustín Querol.)

descubrimiento del Nuevo Mundo y sobre la influencia que este suceso produjo en la historia de la Humanidad y en los intereses materiales de España. Premio de la Excelentísima Diputación provincial de Huelva: *Un valioso reloj de oro y cadena del mismo metal, con inscripción alegórica.*

Quinto. Exposición cronológica de los descubrimientos y conquistas realizados por los españoles en América, y juicio sobre nuestra colonización en esta parte del globo. Premio de S. M. la Reina Regente: *Colección litográfica de cuadros del Rey de España, en tres tomos de gran folio, preciosamente encuadernados.*

Sexto. Noticias biográficas de los hombres de ciencias españoles que se ocuparon en dar a conocer los productos naturales de América y de llevar a la misma los conocimientos del mundo antiguo. Premio del Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital: *Un hermoso alfiler de corbata, de oro y brillantes.*

Séptimo. Importancia del descubrimiento de América con relación al desarrollo que ha determinado en la Agricultura, Industria y Comercio de ambos mundos. Premio del Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

Octavo. Un pot-pourri de aires nacionales, para estudiantina. Premio de la Sociedad Económica Onubense de Amigos del País.

Para concurrir a este Certamen hay que tener en cuenta las bases que transcribimos:

Primera. Podrán tomar parte en él los estudiantes de todos los Establecimientos de enseñanza de España, ya sean oficiales ó particulares.

Segunda. Los autores de las composiciones premiadas conservarán la propiedad literaria de las mismas. Esta Junta se reserva el derecho de imprimirlas.

Tercera. Las composiciones deberán ser presentadas ó remitidas al señor Secretario del Instituto de Huelva, D. J. J. Alonso y Jiménez, antes del día 15 del próximo mes de Julio.

Los trabajos musicales se remitirán a nombre del Secretario de esta Junta, antes de finalizar el mes de Junio inmediato.

Cuarta. Las composiciones serán inéditas, escritas en lengua castellana, y su presentación se hará en la forma siguiente:

En un pliego cerrado se incluirá la composición, que deberá ir marcada con un lema. Otro pliego, también cerrado, contendrá el nombre de su autor y su domicilio; y en la cubierta se designará el asunto de la composición, estampando el mismo lema.

Quinta. Los pliegos que contengan los nombres de los autores no premiados, se inutilizarán sin abrir, quedando por tanto ignorados dichos nombres.

Sexta. Las composiciones premiadas se leerán en el acto del Certamen, como ya se ha dicho en otro lugar. La lectura de cada uno de los trabajos se verificará por los respectivos autores, ó por las personas á quienes éstos designen, y en otro caso, por la que determine la presidencia. La estudiantina ejecutará la composición musical premiada.

Séptima. Los autores agraciados recibirán sus premios en el acto del Certamen de manos de la reina de la fiesta.

La fiesta se efectuará el mencionado día 28, amenizando el acto una escogida orquesta de profesores y la *Estudiantina histórica*.

En la mañana del día 29 las Comisiones harán una excursión á la Rábida y Palos, para la cual estarán dispuestos en los muelles de Huelva diferentes buques perfectamente acondicionados; y por último, el día 30 se celebrará un gran banquete en el que se pronunciarán elocuentes discursos y se leerán poesías relativas á Colón y al descubrimiento de América.

Una nota importante de estas fiestas la constituye una lápida conmemorativa que se ha de colocar en el histórico Monasterio de Santa María de la Rábida, que ha de hacerse bajo las condiciones que copiamos á continuación:

1.^a La lápida se construirá por suscripción nacional de los estudiantes, contribuyendo cada uno con la cantidad de 25 céntimos de peseta.

2.^a Cada uno de los donantes pondrá su firma en pliegos dispuestos al efecto, con los cuales se formará un tomo que, encerrado en una caja de hierro, se colocará, en unión de la lápida, en uno de los muros del convento de la Rábida.

3.^a Las Comisiones formadas en los distintos Centros de enseñanza, y las que en lo sucesivo se formen, quedan encargadas de dirigir la colección de fondos y firmas.

4.^a La cantidad que produzca esta suscripción se dedicará á la construcción de la lápida y sus accesorios, y deseamos que si el resultado de la suscripción lo permite, sea una obra de arte digna del asunto que se conmemora y de la clase que la dedica.

5.^a Las firmas deberán recogerse en pliegos de papel de barba, satinado, marca J. G. R., ú otro semejante, procurando dejar el margen consiguiente para la fácil encuadernación de los mismos.

6.^a Los pliegos firmados y los fondos correspondientes deberán ser remitidos á esta Junta antes del día 15 del próximo mes de Abril, para que sea conocido el resultado completo de la suscripción, y poder, con arreglo al mismo, formular el proyecto y presupuesto de la lápida, y dejar el tiempo suficiente para su cómoda construcción.

Del proyecto de la lápida, así como la parte directiva de su construcción, se ha encargado el distinguido y sabio arquitecto del Ministerio de Fomento Sr. D. Ricardo Velázquez, Director de las obras de restauración del Monasterio de la Rábida.

La cuota fijada (0,25) es tan módica, que se necesita que todos los estudiantes de España y sus colonias contribuyan á la suscripción, á fin de que el resultado sea suficiente para costear una obra digna de llevar inscrito el nombre de la clase escolar.

Por eso la Junta excita el patriotismo y el entusiasmo de todos sus jóvenes compañeros, para que ni uno solo deje de inscribir su firma en los pliegos que han de formar el tomo que, colocado en unión de la lápida, en el Monasterio de la Rábida, conservará á través de los siglos los nombres de los que contribuyeron á la construcción del bronce que ha de unir con lazos indelebles la clase escolar española al cuarto Centenario del descubrimiento de las Américas.

En la semana anterior, y bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, se reunió en la Presidencia del Consejo de Ministros la Junta directiva del Centenario, habiendo acordado las siguientes importantes disposiciones:

Conceder en dinero contante y sonante:
20.000 pesetas á Valladolid.
20.000 á Salamanca.
12.000 á la Academia de Jurisprudencia.
12.000, á ruegos del Sr. Núñez de Arce, á la Sociedad de Escritores y Artistas.
10.000 á la Sociedad Geográfica, y
8.000 al Fomento de las Artes.

Todo con objeto de que se destinen dichas cantidades á obras que recuerden el Centenario á las futuras generaciones.

Así sea.

MALATESTA.

NOTABLE MANIFIESTO

USCRITO por personalidades tan importantes como Montoro, Gálvez, Fernández de Castro, Figueroa, Giberga, Ricardo del Monte, Zambrana, Govin y otros; en una palabra, por la plana mayor del partido autonomista cubano, ha visto la luz pública en la Habana el Manifiesto, notable por más de un concepto, de los liberales españoles que se quejan sentida y justamente de los agravios que sufren en la gran Antilla.

El partido autonomista cubano no quiere ya reducirse á los límites de la abstención electoral, que fué acordada en 7 de Enero de 1891, respondiendo á la actitud general de todo el partido, y al compromiso que contrajo en el *Manifiesto* de 22 de Marzo de 1886. El partido quiere protestar, no ya sólo contra el régimen electoral que se estableció (1879) en Cuba, sino también contra la actitud adoptada por el Gobierno en las cuestiones ultramarinas, y se propone al efecto «promover y mantener en los ámbitos todos de la isla una poderosa agitación» pidiendo la amplitud del sufragio verdaderamente popular, que destruya los privilegios de casta y de clase.

Reclaman asimismo los autonomistas la igualdad con la Península en punto á las elecciones de Concejales y Diputados provinciales, y en la organización y facultades de las Corporaciones populares, y al llegar á este punto del Manifiesto se historian una vez más los amañados procedimientos empleados en Cuba desde 1879 para excluir sistemáticamente á los autonomistas de las Corporaciones populares.

«Defendemos — dice el Manifiesto — la causa del país todo, su bienestar, su cultura, sus derechos, sin guardar miramientos indebidamente subordinar tampoco los intereses públicos á los mezquinos de bandería. Condenamos, pues, las perturbadoras mudanzas y arbitrarias resoluciones que una agitación febril y desordenada viene engendrando de algún tiempo á esta parte so color de introducir economías en los gastos públicos, y llegar de esa suerte á la siempre anunciada y nunca obtenida nivelación de los presupuestos, nivelación fantástica que no se trocará en realidad mientras subsista el torpe y ruinoso sistema de gobierno y administración aquí existente.»

El elemento cubano protesta virilmente contra el ultraje que se le infiere á título de hacer economías, suprimiendo en las Facultades universitarias el grado de doctor. «¿Se quiere *españolizar* á los cubanos? Con el rigor y la injuria no se ganan voluntades ni se inspiran sentimientos de afección.» Entienden los autonomistas que la indicada medida tiende á excluir á los hijos del país del profesorado universitario, y á que

se haga imposible la elección de Senador por la Universidad de la Habana, y lamentan que se evoquen con ella «recuerdos de sangre y luto»; la eterna historia de coartar el movimiento intelectual de los americanos, como si se tratase de volver á la época en que la real cédula de Carlos IV impedía á todo trance que se ilustrara á los americanos.

El criterio del Gobierno en cuanto á economías, resulta en Cuba «dominante, suspicaz y retrógrado»; y no se explica la supresión del grado de doctor, como no se explica tampoco la supresión de dos Audiencias de lo criminal, medida ésta que compromete el juicio oral y público, en tanto que permanece en pie, sin razón que abone la permanencia, el servicio de la Deuda, y se respetan en casi su totalidad los servicios de Guerra y Marina. Se busca por estos medios que Cuba no tenga intervención alguna en la dirección y gobierno de sus propios asuntos. Así lo cree el país, y en todo él es general el descontento. Ya se habla de que la gobernación de las colonias vuelve á ser considerada como «regalía de la Corona», como «cosa propia de la Real Cámara».

«¿Qué garantías esperar — preguntan los cubanos — del sistema representativo y del voto en Cortes, si la vida entera de la colonia, sus intereses, sus derechos, su bienestar, su cultura, su porvenir han de depender de la voluntad exclusiva y absorbente del Gobierno, de hecho siempre irresponsable?»

Concluye el Manifiesto que nos ocupa analizando severamente la retención por el Banco de España de cuantiosos caudales pertenecientes al Tesoro de Cuba, hecho, dice, que habría determinado la caída de un Ministerio allí donde la opinión pública no estuviera «miserablemente atrofiada», y analizando también el Tratado de reciprocidad con la gran República norteamericana.

En suma: el Manifiesto es todo un documento político, *suaviter in modo, fortiter in re*, elocuente aunque sobrio en la forma, de corte severo y entrañando en el fondo un verdadero informe fiscal.

No podemos sacudir el deseo de honrar nuestras columnas con la reproducción del párrafo final de aquel importante documento:

«Ciego será quien no vea en el partido autonomista la más preciada garantía moral de la paz pública, y cuenta que no es así porque se sienta inclinado á prestar de ese modo un valioso servicio al Gobierno, de quien nada espera y á quien no teme ni nada debe. La explicación está única y exclusivamente en los dictados de un patriotismo sano, inteligente y previsor. Estimamos la paz no como fin, ya que de nuestra voluntad no depende, sino como medio y condición para vigorizar las costumbres públicas, ensanchar y fortalecer el sentimiento de la solidaridad, poner al desnudo sin contemplación alguna los vicios del régimen que nos arruina, oprime y humilla, patentizando ante la conciencia pública la necesidad de prontos y radicales remedios, y llegar, con el apoyo de los hombres de buena voluntad y ánimo resuelto, á la realización en leyes é instituciones de los principios salvadores que nuestro partido proclama y sustenta. Momentos de dolorosa crisis son éstos, en que necesario se hace para prevenir males mayores excitar poderosamente el sentimiento público, y dar vida y forma á su acción, ya mediante la protesta enérgicamente formulada y con brío y tesón repetida contra agravios inferidos sin tasa, ya por obra de la activa é incesante propaganda de nuestras ideas y aspiraciones, utilizando en ambos casos la prensa, la tribuna y cuantos recursos se encuentren á nuestro alcance. Tal vez se frustre, para desdicha de todos, nuestro noble empeño, pero jamás será por culpa nuestra. Si así sucediere, penetrados ya de que nos agitamos lastimosamente en el vacío, y convencidos de nuestra impotencia, marcharemos en derechura á la disolución, y con profundo dolor ciertamente, porque el ánimo se sobrecoje y el corazón se oprime al considerar la suerte infeliz que á esta amada tierra le cabrá de fijo cuando, falta de dirección y defensa, llegue á ser presa de ferreo despotismo ó ensangrentado teatro de mortal discordia.»

HORAS TRANQUILAS

¡Soy feliz! No conozco sinsabores.... nuestro amor es inmenso, es infinito.... nada turba esta paz, nada, repito, turba la placidez de mis amores.

Mientras ella se ocupa en sus labores, yo leo mi poeta favorito; mientras versos y versos la recito ella me habla de pájaros y flores....

Después, si yo la miro apasionado, ella me mira con creciente anhelo, como miran las hijas del pecado, como miran los ángeles del cielo....

Y, por fin, tras de un beso prolongado, libro y labores ruedan por el suelo!

J. JUAN CADENAS.



ESTUDIO EN MADRID DEL INSIGNE ESCRITOR PÉREZ GALDÓS

(Fotografía del natural.)



SE necesita carbón, se necesita hierro para que la industria viva y se desarrolle aumentando los progresos de la civilización.» Y para el objeto predicho, un ejército numeroso, un rebaño copiosísimo de hombres y mujeres se reúne ofreciéndose en holocausto á la necesidad apremiante de la vida moderna, al zaratizado dios del Progreso. Todos los años se registran, cuándo una, cuándo dos catástrofes como las de Saint-Etienne ó Anderlues. Cuando los pozos son achicados, después del incendio, y los ascensores vuelven á funcionar, los hijos bajan á sustituir á los padres en las horribles galerías, hasta que otro escape de grisou barra de nuevo el hormiguero humano. «Se necesita carbón, se necesita hierro»; y á esta exigencia imperativa, el ganado fresco, olvidando la catástrofe del día anterior, va á enterrarse en las entrañas de esas llanuras yermas, ennegrecidas y tristes, que caracterizan el país de la hulla.

A los que no conozcan la tristeza de las comarcas mineras, ni la vida en la cuenca carbonífera, podrá hablárseles aún de redención humana, de los derechos del hombre, de la trinidad estampada al frente de los modernos códigos políticos, de todos esos preciosos embaucamientos con que se procura rebozar la triste condición de los desheredados. Pero á los que han visto descender con chirrido siniestro las cuadrillas de mineros, como se embarcan las bestias en la cala; los que conocen su vida en la noche eterna de las galerías, con sus ojos hechos para absorber la luz luchando con la oscuridad constante; con sus miembros organizados para la extensión y la marcha, trabajar replegados, tendidos, expuestos á cada instante á fracturarse el cráneo contra una arista ó quedar aplastados bajo un terrón; arañando, rascando, picando sin descanso; atracándose los pulmones con el negro polvo suspendido en la densa atmósfera caliginosa, ó sufriendo el interminable gotear del agua helada; á los que tal espectáculo han presenciado, no hay que venirles á cantar coplas de Calainos parlamentarios, entonando las glorias de una sociedad que se considera fundada sobre los principios inmanentes de la justicia y la igualdad, mientras millares de seres existen condenados desde que nacen á trabajar en las torturas de un infierno, para enriquecimiento, bienestar y satisfacción de un puñado de privilegiados, sin que su labor les produzca ni honor, ni gloria, ni ventajas; un trabajo de bestia destinada á perecer en monstruosa carnicería, recompensado por un salario de cuarenta céntimos por hora; menos de lo que cualquiera de Uds. gasta en humo después del café; menos de lo que el camarero gana sirviéndolos con insolencia y sin contribuir á que «la industria viva y se desarrolle aumentando los progresos de la civilización».

Se explican Uds. ahora esas insurrecciones de los trabajadores contra la explotación y las desigualdades sociales? Ya sé que no todas son legítimas, pero no hay una que no sea disculpable. Lo que no cabe en humana inteligencia, lo que repugna é irrita es el manejo infame de esos titulados regeneradores sociales que siembran el pavor y el espanto por medio del más horrendo de los crímenes: el asesinato al azar. Aun está por saber el principio social que invocan esos locos rabiosos, esos sanguinarios imbéciles que en la impunidad del misterio colocan las bombas explosivas, de cuyos estragos pueden ustedes formar juicio por los dos croquis tomados en el teatro de sus hazañas.

En París no hay ni una voz, ni una pluma que los defienda; en España seguramente no habrá una opinión que los ampare. Sea cualquiera la idea que se tenga formada del asesinato político; compárese á un mártir ó á un desalmado á Ravaillac, á Orsini, á Merino, á Oliva ó á Padlewski, nadie podrá negar el valor fanático del que, por de contado, lleva la exposición cuando no el sacrificio seguro de su vida. Serán odiosos, infames, todo menos despreciables. El dinamitero, en cambio, es el triple extracto del cobarde, del madrugador canalla, que mata sin riesgo de su persona, sin provocación, sin utilidad, sin propósito fijo, á la ventura, sin calcular las consecuencias ni conocer á sus víctimas. Yo no sé qué concepto merecerá á Uds. la pena de muerte; pero ante semejante bandidaje, al corazón—si no á la cabeza—se le antoja que una muerte aún es poco.

La primavera se anuncia en París por el primer brote de un castaño plantado en el jardín de las Tullerías y por la inauguración del Concurso Hípico.

El desnudo árbol del hermoso parque no ha dado aún señales de su vuelta á la vida; en cambio la aristocrática fiesta que anualmente tiene efecto en el Palacio de la Industria se ha inaugurado con el brillo y concurrencia acostumbrada: mezcla sorprendente del gran tono y del *demi-monde*. Por respeto á las formas, á las cortesanas se les reserva una tribuna especial; en otra se congregan las damas, y entre aquella y ésta, el palco del Presidente de la República viene á servir de terreno neutral, en el que chocan, se desvanecen y se precipitan odios, rencores, burlas, envidias y ambiciones. Mientras los aficionados pierden el tiempo contemplando el espectáculo de la pista con sus ejercicios de saltos, galopes y piruetas, en las gradas de las tribunas los observadores se entregan á ese análisis de las intriguillas femeniles, mil veces más interesantes que todos los *sports* conocidos.

Los cuatro ó cinco primeros días la concurrencia es menos numerosa que á partir de la tarde en que se corre el premio de las señoras. Pero desde el lunes, y por espacio de dos semanas, será el sitio obligatorio de reunión de todas las bellezas y notabilidades parisienses.

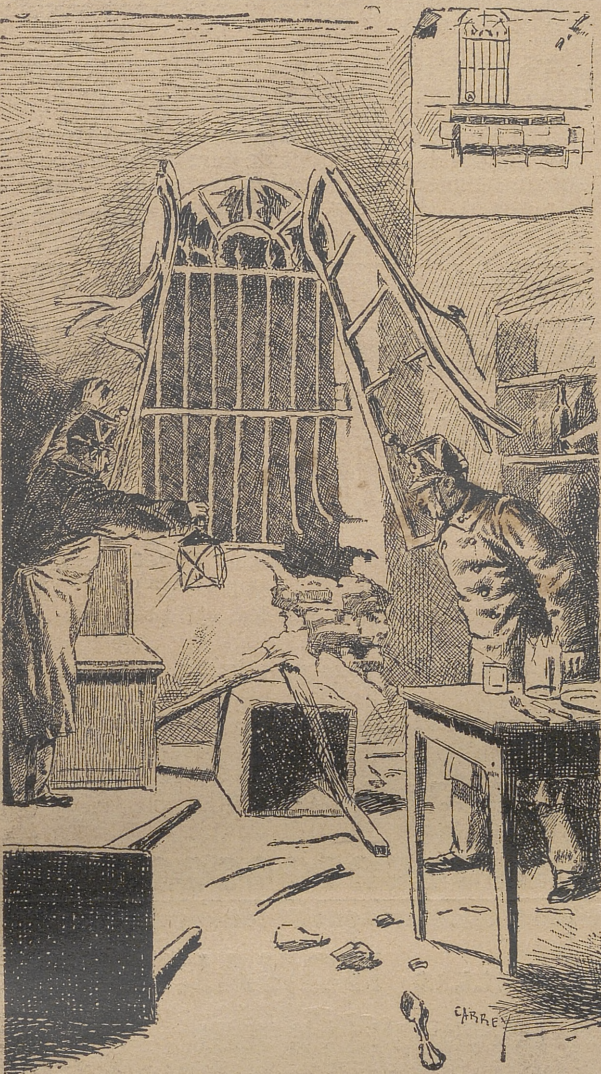
Es una cuestión de moda más que de afición, y de vanidad también, sobre todo el día en que concurren y desfilan por el inmenso circo los grandes trenes de carreras, los *mails*, un coche de campo convertido en un carruaje de lujo. Y ya en lucha por el refinamiento, júzgase no sólo el ganado, los arneses y las libreas, sino hasta el gusto en la combinación de los colores de la caja y las ruedas. El desfile resultará este año espléndido. Para los aficionados de ahí daré algunos colores. El *mail* del Conde Sergio de Morony llevará la berlina azul y el rodaje encarnado; el de Beaugerard, caja amarilla y ruedas rojas; el del Conde Potocki, berlina amarilla, rueda azul; el de la Duquesa d'Uzes, todo azul. Los ti-



LA BOMBA DEL BOULEVARD SAINT GERMAIN
(De un croquis levantado en el primer piso de la casa núm. 136.)

ros se emparejarán en *darnier*. Algunos engancharán á la rusa. ¡Viva la alianza!

Esta es la preocupación de los hombres: cuanto á las señoras, guíalas otro interés. En el Hípico aparecen las primeras *toilettes* de primavera: las damas van á observar las novedades lucidas por las artistas y las «momentáneas»; de allí sale el color á la moda, la estofa, el pliegue ó el sombrero llamado á producir más de una disputa, más de una tempestad casera, la borrasca suprema acaso que acabe para siempre con la dicha del hogar. Se entra, se pasea una media hora, se chismea, se critica, se sonríe, y después de esta manifestación en público cada cual se retira con la satisfacción del triunfo ó el despecho de la derrota. En el palco del Presidente de la República, los Embajadores y las



EL CARTUCHO DEL CUARTEL LOBAU

(De un croquis remitido por nuestro corresponsal.)

embajadoras pasean sus miradas de una á otra tribuna, solicitados por los dos fuegos. Europa entera, puede decirse, que se interesa en aquella fiesta mundana. Viene á ser la consagración del triunfo de la trivialidad. ¡Pero tan encantadora!

Costosa, eso sí, costosísima. ¡Pero quién piensa en lo que cuesta el lujo parisiense! El 75 por 100 de los que asisten al Hípico de un año, no se les ve al siguiente. La mitad de ellos han sido arrastrados por la avalancha hasta la ruina ó la catástrofe, cuando no al suicidio, como el Director del Banco, que tronó el sábado pasado, ó el el infeliz Marqués de L***, encerrado ayer en Santa Ana por un acceso furioso de demencia.

L*** era un bebedor de éter. Es un vicio que comienza á adquirir alarmante desarrollo. Sus adeptos figuran entre los desgraciados del corazón ó del bolsillo. Como lenitivo á la desdicha, ha venido á sustituir á la morfina.

A dosis moderadas, el éter provoca una embriaguez festiva y locuaz; pero su efecto es muy rápido, y el vicioso, en su ansia de apurar el placer, reincide, exagerando la dosis hasta la intoxicación completa, que se manifiesta bañándose el rostro de una lividez cadavérica y sacudiéndose el cuerpo en horribles convulsiones de carácter epiléptico.

La dosis ordinaria varía entre cinco y diez gramos, habiendo quien se receta hasta seis de estas porciones al día.

Algunos absorbenlo también cubriéndose el rostro con un lienzo bien empapado; mas por

lo general los eterómanos prefieren beberlo, unos entre dos buches de agua, otros tragándolo puro, á la vez que se tapan las narices, otros mezclándolo con aguardiente anisado.

La agradable sensación que produce la primera borrachera convida á intentar la segunda, y en escala ascendente llégase de la embriaguez jovial á la locura furiosa.

Un detalle digno de notar en la historia de este vicio es su origen.

A consecuencia de una tenaz campaña emprendida en 1842 por el P. Matthew contra el abuso del whisky, en el territorio de Drapers-town, los irlandeses catequizados abandonaron el empleo de su bebida favorita, pero adoptaron otra del mismo color y de la misma familia: el éter sulfúrico. Poco á poco su uso se extendió por toda Irlanda, siendo sus más fervientes adoradores las gentes pobres. A pesar de tan humilde origen, el vicio enseñorease ya entre las clases altas parisienses. A las bebedoras de vinagre del romanticismo suceden las borrachas de éter fin de siglo. La moda en la muerte.

La segunda parte de la temporada teatral, que comienza en estos días, promete ser tan anémica como la primera.

En la «Porte Saint-Martin» continúan desenterrándose las obras antiguas con gran provecho para la empresa. Anteayer representóse de nuevo, al cabo de diez y seis años, el *Viaje á la luna*, de Offenbach. El lujo del vestuario y la presencia de Jeanne Granier, que aunque un tanto fatigada es la graciosa *divette* de siempre, llevan un público numeroso y sencillote, embobado con el resplandor de tanto papel dorado.

Varietés prepara para el lunes una comedia de Meilhac, y el Vaudeville otro estreno para el sábado.

En tanto, París se entrega hoy á la fiesta de la *Mi-Carême*. El boulevard tapízalo espesa capa de papelillos de colores y por el centro cruza la gran mascarada de la reina de las lavanderas. Esta noche las máscaras invadirán el teatro de la Ópera, que celebra el baile más concurrido del año. Mientras, Debler prepara la navaja nacional para la rasura suprema de Anastay; y en la cárcel de San Lázaro reflexiona Anaïs Dubois sobre los inconvenientes de precipitarse á recoger fuera de tiempo los beneficios de un fratricidio.

L. ARZUBALDE.

París 24 de Marzo.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

General D. Máximo Santos.—Inauguramos la galería de americanos ilustres que esta Revista ha de continuar publicando con el retrato de este importante hombre público que ha sido durante muchos años célebre y renombrado caudillo de la República Oriental del Uruguay, en cuyos destinos influyó poderosamente.

Era hombre de extraordinario valor y grande audacia; á un golpe de fortuna debió el ser elevado á la Presidencia de la República, apoyado por el ejército, en donde contaba con muchos y entusiastas partidarios por las nobles prendas de su carácter.

El último año que ocupó el poder, y en el momento en que acompañado de un hijo suyo entraba en uno de los teatros de Montevideo, uno de sus fanáticos enemigos políticos le disparó un tiro de revólver á quema ropa, hiriéndole gravemente.

Poco después de tan triste y criminal acontecimiento, triunfaron sus adversarios y fué desterrado de su país; en este tiempo el General Santos hizo un viaje á Europa y vino á España, en donde su nombre era ya gratamente conocido, pues en la época en que ocupó el poder decretó suscripciones nacionales en aquella República hispano-americana para socorrer á las víctimas de los terremotos de nuestra región andaluza.

A poco de su regreso á la América meridional, falleció en Buenos Aires, muy joven aún, y el Gobierno del Uruguay dispuso que su cadáver fuera trasladado á Montevideo y que se le tributaran grandes honores; que fué precisa la muerte para que sus méritos y servicios resplandecieran ante sus adversarios y enemigos, que tan injustamente le persiguieron en vida.

Dos retratos—GALDÓS: El estreno de la obra dramática *Realidad*, interpretada por la compañía que dirige el Sr. Mario en el elegante teatro de la Comedia, ha sido un verdadero acontecimiento literario.

Podrá la obra, como dicen algunos exigentes críticos (?), carecer de ciertas condiciones escénicas, delatando en su estructura y desarrollo su primitivo origen, que fué la novela, en cuyo género literario los procedimientos puramente analíticos están en oposición á la síntesis que requieren las concepciones teatrales; será *Realidad*, como otros con más fundamento aseguran, una nueva dirección que viene á determinar la dramática del porvenir, y como tal ha de hallarse en abierta lucha con todo lo conocido hasta el día; pero en lo que están de acuerdo unos y otros es en que, en la última creación de Galdós, hay á cada paso grandes bellezas, profundos pensamientos, rasgos de observación dignos del genio y puntos de vista propios de una excepcional inteligencia.

El público de Madrid, la prensa, hasta la *gente del oficio*, to-

dos han celebrado la obra y aclamado al autor, tributándole repetidas y entusiastas manifestaciones de admiración y cariño.

Hasta alcanzar ese triunfo, hasta llegar á esas alturas ¡qué perseverancia, cuántos trabajos y cuántas amarguras tienen que sufrir aun aquellos seres mejor dotados por la Naturaleza y más favorecidos por la suerte!

Dígalo la existencia del Sr. Galdós, vida llena de laboriosidad, de constantes esfuerzos, de rudo batallar, y consagrada toda ella al estudio de las grandes obras humanas y á redactar cuartillas que, en un principio, alimentaron las columnas de periódicos, revistas é ilustraciones donde florecieron un día para ser olvidadas al siguiente.

Este hijo de Canarias, que vino á Madrid á seguir la carrera de Derecho, necesitó diez años de una labor no interrumpida para que su nombre se abriera paso entre el público; y ya había dado veintitrés volúmenes á luz cuando ese mismo público, por unánime acuerdo y espontánea manifestación, consagró á su *novelista* como una de las glorias de la literatura patria, en un solemne banquete al cual asistieron, entre otras personalidades ilustres, los Sres. Cánovas del Castillo, Castelar, Echegaray y Castro y Serrano.

Desde aquel día los triunfos se han repetido para el autor de *Doña Perfecta*, *Gloria*, *León Rosch* y de los *Episodios Nacionales*, tantas veces cuantas han sido las novelas que ha publicado; últimamente la Real Academia Española le ha abierto sus puertas, y, con motivo del estreno de *Realidad*, han desfilado por el teatro de la Comedia todas las clases sociales, deseadas de saborear las bellezas literarias del drama y de prodigar públicamente á su autor los aplausos que de tiempo atrás le debía.

QUEROL.—Este joven artista, cuyo nombre trae y lleva la prensa hace ya unos dos meses, con motivo del concurso de escultores á que convocó la Real Academia de Bellas Artes para decorar el nuevo edificio de Bibliotecas y Museos, nació en Tortosa el año de 1863, y, muy niño aún, se trasladó á Barcelona, donde comenzó su carrera artista con grande entusiasmo y extraordinarias aptitudes.

Primero en los talleres ajenos y luego en el propio, vivió humilde y desconocido, trabajando con afán y sin esperanza de una recompensa inmediata, desheredado de la fortuna, con muchas ideas pero sin ningún recurso, como ha escrito su biógrafo, el sabio y erudito escritor D. Eduardo Toda.

Un rayo de luz en el camino harto oscuro que empezaba á recorrer, fué el concurso abierto en Madrid en 1884 por la Real Academia de Bellas Artes, para proveer una plaza de pensionado de escultura en la Academia que España sostiene en la inmortal Roma. Vino Querol á la corte, presentóse entre numerosos aspirantes, y consiguió que, por unanimidad, le fuera adjudicado el premio del concurso, es decir, la pensión que desde entonces debía asegurarle la vida, el estudio, la realización de todas sus aspiraciones y el logro de sus más gratas esperanzas. La obra que ejecutó en estas oposiciones reveló las grandes condiciones de escultor que tiene Querol: fué una estatua de *San Juan predicando en el desierto*, verdadero modelo de sobriedad, de realismo y de arte.

Desde Roma envió su primer trabajo reglamentario, que era un hermoso bajo relieve de grandes dimensiones, que representaba á Tulia pasando con su carro por encima del cadáver de su padre; el segundo año remitió un famoso grupo de la *Tradición*, que figuró en la Exposición de Bellas Artes y fué premiado por el voto unánime del Jurado con medalla de oro de primera clase.

Otras obras maestras del eminente escultor han sido también premiadas con medallas de oro en diversas Exposiciones verificadas en París, Berlín, Munich, Roma y Barcelona.

Es autor de la magnífica estatua de Méndez Núñez, que se inauguró en Vigo el mes de Octubre del año anterior, y que en concepto de los inteligentes, tanto por su ejecución como por el pensamiento que anima á esa escultura del héroe del Callao, es de lo más notable que se ha producido en España.

Otras muchas esculturas á cual más excelentes ha ejecutado el Sr. Querol, tales como *Sagunto*, el *Vencido de ayer*, etc.

Lo notable de Querol, dice el Sr. Toda, son los proyectos. Trota ahora por su cabeza la idea de sustituir la desgraciada fuente de la Puerta del Sol por un elegante monumento rematado con la estatua ecuestre de Carlos III, el rey más madrileño que ha tenido la dinastía de Borbón.

Admirable pensamiento que deseáramos ver patrocinado por el Municipio de esta corte, y con el cual ganaría mucho la ornamentación y belleza de tan inmensa plaza.

Una boda en Marruecos.—Copiaremos el texto de Mahoma referente al matrimonio:

«El matrimonio es uno de los actos que yo he practicado; el que no sigue mi ejemplo no es de los míos.

«Casad á los que no estén casados.

«Se os prohíbe casar con vuestras madres, hijas, hermanas, tías, sobrinas, nodrizas, hermanas de leche, suegras y jóvenes confiadas á vuestra tutela; tampoco os caséis con las hijas de los hijos que hayáis engendrado, ni con dos hermanas.

«Os está permitido procuraros con dineros mujeres (esclavas), que mantendréis en las buenas costumbres.

«El que no sea bastante rico para casarse con mujeres honradas y creyentes, tomará esclavas creyentes.»

Mahoma, en su calidad de profeta y pontífice, fué autorizado por Dios (según él dijo) para que tuviese cuantas mujeres quisiera; un sultán, Muley Ismael, tuvo 8.000.

Con poca diferencia, las ceremonias y contratos de los matrimonios son los mismos entre todas las familias de Marruecos; en todas ellas se ajusta con el padre de la novia la dote que debe entregar en dinero, ganado, etc. Una vez que ambas partes están conformes, se fija el plazo de la boda, que nunca excede de un año; un mes antes de efectuarse hace la ceremonia del *hedía* (regalo), que consiste en enviar á casa de la novia telas, tapices y grandes provisiones de miel, manteca y trigo, añadiendo á esto, los que pueden, algunos esclavos; á la comitiva acompaña su correspondiente música y la preceden varios mozos que durante el trayecto van ejecutando la llamada *función de la pólvora*.

Los siete días antes de la boda hay grandes festejos; las amigas y convidadas visten lujosos trajes y cantan y bailan al

son de las panderetas, tambores (*tibol*) y flautas (*aguas*); los hombres forman fiesta aparte en la casa del novio.

El séptimo día se hace la entrega de la mujer a su marido, reuniéndose todos los invitados en casa de aquél para ir a buscar a la novia, a la que colocan sobre una mula que tiene una especie de litera (*ammara*) adornada con telas finas y ricos tapices de vivos colores.

Los amigos del novio corren en torno del cortejo dando gritos de entusiasmo y disparando sus espingardas después de hacer mil raras evoluciones.

Este instante de la fiesta es el que representa nuestra fototipia, y cuyo asunto ha inspirado al notable pintor Sr. Gallejos un hermoso cuadro lleno de color y vida.

La ceremonia termina a la puerta de la casa del novio, donde una esclava recibe a la desposada, y con grandes precauciones para que los hombres no la vean, la conduce al interior de su nuevo domicilio.

San Francisco curando a los leprosos.—La fototipia que lleva este título es copia de un bajo relieve original del Sr. Querol, y en el cual ha representado la milagrosa escena de San Francisco de Asís en el instante de curar a los leprosos que se le acercan implorando el auxilio de su gracia, para lo cual el Santo va tocando con sus manos los cuerpos que sufren la peste.

El periódico *Fanfulla* de Roma describe esta obra del escultor tortosino en los siguientes párrafos:

«Es un bajo relieve de una longitud de más de cuatro metros; es un cuadro admirable, de composición magistral, en el cual algunas figuras mayores del natural, como la del Santo, se destacan del fondo en entero relieve, y tan grandemente animadas por el soplo de la vida, que no se concibe cómo el artista ha logrado difundirlas con tanta valentía en el inerte barro.

Estas figuras ascienden a veintidós, y están agrupadas con tal arte, que la mirada sigue agradablemente y sin fatiga alguna la armonía de todas las líneas y la impresión de cada fisonomía. La tranquila unción del Santo, el preocupado ademán del hermano que vierte el agua, el leproso con sus ojos vueltos hacia el rostro de San Francisco, y las diversas actitudes de estupor, de sorpresa, de alegría mal reprimida en los numerosos testigos del milagro, componen una bien entendida variedad y revelan suficientemente los íntimos sentimientos del alma, en tal grado, que de cada una de aquellas figuras podría delinearse el carácter... Ante manifestación artística tan potentemente expresada, es preciso inclinarse con admiración.»

El diario italiano que inserta el anterior juicio cree que el actual modelo en barro de esta obra del escultor español, admirado que sea por el público madrileño, será ejecutado en mármol, para evitar así que pueda desaparecer, y para bien del arte y del artista.

Despacho de Galdós.—El que publicamos en este número pertenece a la casa que hasta hace poco habitó el gran novelista en la plaza de Colón, esquina a la calle de Génova.

En aquel cuarto, a la vez observatorio y sala de disección social, se han escrito la mayor parte de esas novelas con que su autor ha enriquecido la literatura patria, y las cuales, como son orgullo y encanto de su siglo, han de ser deleite y admiración de los venideros.

Sobre la puerta de entrada de ese despacho se ve en letras de caracteres góticos esta significativa inscripción: **TANTO MONTA, Y A UNO Y OTRO LADO SONDAS COLUMNAS CON DIBUJOS QUE RECUERDAN LAS ILUSTRACIONES DE LOS Episodios Nacionales.**

Desde el umbral de la puerta abácese el conjunto de la habitación, decorada con exquisito gusto y llena de cuadros, cerámica antigua, dibujos, retratos, autógrafos y multitud de

libros, inseparables compañeros y amigos fieles y constantes del autor de *Gloria*.

Sobre la mesa de despacho, al lado de la obra que «acaba de publicarse», un haz de cuartillas que parecen aguardar con orgullo el instante en que su dueño ha de escribir en ellas sus originales concepciones y hermosos pensamientos.

Galdós no trabaja siempre ni a cualquier hora; la mayor parte de sus obras están pensadas en las vacaciones del verano; en el otoño empieza a escribirlas, por las mañanas, hasta la hora del almuerzo; las tardes las dedica a largos paseos higiénicos, y durante la primera mitad de la noche, lee.

La impresión, corrección y publicación de sus libros le preocupa tanto como el crearlos, y una vez que los ha puesto a la venta, su autor, con nerviosidades e impaciencias de muchacho, ya está deseoso de abandonar a Madrid para trasladarse a las costas del Cantábrico.

ADVERTENCIAS

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menoscabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 50 céntimos por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, a 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

SASTRERÍA

No hay en todo Madrid quien pueda competir en precios de trajes, capas, gabanes e impermeables de caballero y niño con la de

Víctor González, Carretas, 45.

Especialidad en la confección de pantalones de todas formas.

45, Carretas, 45.—MADRID

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

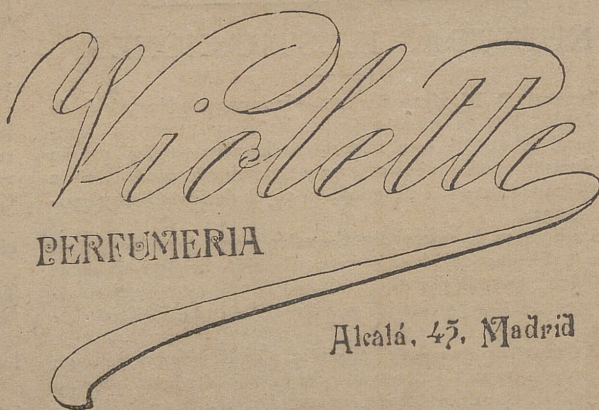
Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar a nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce a catorce pesetas.

Empezaremos a publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.



Alcalá, 47, Madrid

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Son el mejor medicamento que se conoce hasta hoy para la curación de las

Enfermedades de la boca y de la garganta

Los médicos las recetan, y el público las busca y distingue de los plagios. Se venden al precio de **DOS pesetas** caja en la farmacia del autor, Gorguera, 17, y en todas las de España.

Al que compre almanagues de pared o bolsillo, recomendamos pedir los del verdadero ZARAGOZANO D. Mariano Castillo y Ocsiero, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez publicará muy en breve la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE

HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SANGHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriconsultos; con un estado alfabético de los 649 desgraciados que, sólo procedentes de las Cárceles de Madrid, han subido al cadalso en lo que va de siglo.—Oportunamente anunciaremos a nuestros lectores las condiciones editoriales de tan interesante obra

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones a que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario a la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanagues, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos a la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—Administración: Plaza del Biombo, 2.